

LOS INTELLECTUALES ESTADUNIDENSES CONTRA LA INVASIÓN*

Hace unos cuantos meses ridiculizaron al primer ministro Fidel Castro por insistir en que Cuba estaba en inminente peligro de sufrir una invasión militar. Cuba fue invadida esta semana. La isla, con sus seis y medio millones de habitantes, se convirtió en el escenario de una sangrienta lucha.

Nuestros portavoces gubernamentales negaron oficialmente cualquier participación en la invasión. Informaron que las tropas estadounidenses no habían intervenido, y que los invasores no habían partido directamente del territorio estadounidense. Extraoficialmente se ha pregonado que las fuerzas invasoras recibieron asilo en Estados Unidos y en otros lugares, y que fueron entrenadas, pagadas, armadas y alentadas por agentes de nuestro gobierno. Si ello no es cierto, nuestra prensa autorizada es sólo una organización dedicada a inventar mentiras.

Los estadounidenses condenaron con toda justicia a la Unión Soviética por su agresiva intervención en los asuntos de Hungría. ¿Cómo podremos perdonar la participación de Estados Unidos (que violó sus propios tratados y sus leyes) en un deliberado movimiento de subversión contra el gobierno de Cuba?

Estados Unidos ha acusado al gobierno de Castro de haber convertido a Cuba en una avanzada del comunismo en el Caribe. Pero ¿quién puede saber hasta qué grado la hostilidad económica y las represalias políticas, por parte de Estados Unidos, han inducido al gobierno de Castro a llamar a los comunistas en su ayuda?

A pesar de lo que usted pueda ahora pensar sobre Fidel Castro y su régimen, ¿no se siente usted tan avergonzado como nosotros de que nuestro gobierno haya empleado tal política y continúe empleándola?

Nosotros no podemos perdonarlo. Tal política ya ha ocasionado la muerte de cubanos de ambos partidos y nos está desprestigiando en todo el mundo. Está causando disgustos en Hispanoamérica, y nos ocasionará vergüenza a todos nosotros en el porvenir. Podría conducir a una desesperada y cruel guerra civil que podría aun iniciar la Tercera Guerra Mundial.

Le suplicamos a nuestro gobierno que cambie inmediatamente de política. Le rogamos que abandone una política que es poco política e inmoral, a pesar de cualquier aspecto legal que quiera dársele. Pedimos que los dirigentes de nuestro gobierno hagan cumplir estrictamente nuestras leyes (las que ellos han jurado defender) sobre la organización de subversiones, y que busquen y traten de poner remedio a la situación por mediaciones y reconciliaciones.

Para que los hombres sobrevivan y prosperen, de alguna manera debe romperse el círculo vicioso de la violencia que engendra violencia. Para romper el círculo no hay mejor sitio ni mejor oportunidad que ahora en Cuba.

Los invitamos a unirse a esta súplica.

The Fellowship of Reconciliation

Nyack, Nueva York

Theodore Brameld, Henry J. Cadbury, William C. Davidon, Paul Deats, Kermit Eby, Harrop Freeman, Erich Fromm, Maxwell Geismar, Robert Gilmore, Kyle Haselden, Alfred Hassler, Robert Heilbroner, H. Stuart Hughes, Charles R. Lawrence, Sidney Leus, Robert Lyon, Lenore Marshall, Stewart Meacham, C. Wright Mills, Herman J. Muller, A. J. Muste, Victor Obenhaus, Clarence Pickett, Darrell Randall, John Nevin Sayre, Howard Schomer, Dallas Smythe, I. F. Stone, Norman Thomas, Sidney Unger, Amos Vogel, George H. Watson, Kale Williams, Howard Yoder. ●

* *Universidad de México*, mayo de 1961, vol. XV, núm. 9